

VIVIR

Para ver y tocar

EDICIÓN IMPRESA VIVIR | 20/04/2015 - 00:00h

BÀRBARA JULBE
Molló

Molló Parc reúne hasta diecinueve especies de animales de los Pirineos y fauna autóctona catalana, la mayoría sin barreras interiores

El centro ampliará su recorrido e incorporará el gato salvaje y el urogallo pirenaico

Flic campa curioso por el prado encaramado; Keta busca somnolienta un trozo de manzana que le ha tirado su cuidador; Sorgo, con un alto sentido de la territorialidad, se acerca tras oír el rumor de un grupo de turistas; y Zip, uno de los más astutos, se esconde entre los matorrales. El rebeco, la osa, el lobo y el zorro son sólo cuatro de las diecinueve especies que pueden visitarse en Molló Parc. No es un zoológico sino un parque natural de animales propios de los Pirineos y de fauna autóctona catalana; excepto los peligrosos, el resto pueden verse y tocarse sin que haya

ninguna barrera interior. Esta singularidad y el hecho de que esté abierta todo el año ha convertido la instalación en un reclamo turístico en la comarca.

Más de 33.000 personas han visitado este último año los animales y su espacio, situados en el paraje de las Bernedes de Molló, en el corazón del valle de Camprodon, una cifra récord desde que abrió sus puertas de forma pionera en Catalunya hace cinco años. Su propietario, Antoni Solé, explica el secreto del éxito: "El visitante no es un espectador cualquiera, sino que se convierte en el actor de su propio recorrido al aire libre. Puede ver y tocar especies que no está acostumbrado a tener tan cerca", subraya; y hay otra razón: "La gente repite hasta dos y tres veces".

La introducción de nuevas especies y las mejoras previstas en las instalaciones prevén incrementar aún más este año la afluencia de público. "Queremos traer el gato salvaje, que se trata de un animal protegido, y el urogallo pirenaico, una especie amenazada. El recorrido de la visita, que ahora es de unos tres kilómetros, se ampliará unos 400 metros para poder ver al urogallo, a quien tenemos que habilitar un nuevo espacio", describe Solé. "Además, aumentaremos las instalaciones del búho real y las adaptaremos a sus necesidades, y también proyectaremos un emplazamiento específico para liberar tejones, procedentes de centros de recuperación de fauna de la Generalitat. Animales heridos que, tras curarse en estos centros, hay que buscarles un lugar donde puedan volver a la naturaleza de forma progresiva, y vienen aquí; para ellos somos una zona de paso", explica el propietario.

La ruta por el parque tiene una duración de unas dos o tres horas. Los 110 animales disponen de una superficie total de hasta catorce hectáreas entre bosques y praderas. Los primeros con los que se encuentran los turistas son los de granja y después les siguen los tres osos, el lince, las diez marmotas, los dos zorros, los dos buitres, ardillas, cabras montés o gamos, entre muchos otros. Al tener tanto espacio, las especies que residen en este entorno no son siempre fáciles de observar a la primera. "Los turistas franceses y los ingleses, por ejemplo, son más pacientes. Si no los ven, se esperan a que salgan. Los españoles, en cambio, tienen más ansiedad", comentan sus cuidadores.

Marc y Gema son una pareja de Dosrius que junto con sus hijos y los abuelos se han acercado al parque. "Es atractivo porque ves a animales que no estás acostumbrado a ver tan de cerca y además puedes tocarlos porque se encuentran en una zona abierta", concreta Marc. "Este lugar no es nada artificial", comenta otra pareja con su hija de 2 años, residentes en Cardedeu.

Precisamente, familias y grupos procedentes de Catalunya y del resto de España o del sur de Francia son los espectadores habituales de estas instalaciones, un negocio familiar que en verano cuadruplica el número de trabajadores. Además, el centro también recibe numerosas visitas de escolares, a quienes se les ofrece un programa formativo.

Con la puesta en marcha de dichas novedades, Molló Parc prevé cerrar este 2015 con un nuevo récord. "Esperamos llegar a los 35.000 visitantes", concluye Solé. A la espera de que se confirmen las nuevas cifras, el Consorci Ripollès Desenvolupament, que promueve iniciativas para el desarrollo socioeconómico de la comarca, asegura sin dilaciones: "Es un producto turístico de calidad y único en el Ripollès, que permite disfrutar de los animales, el entorno y las plantas. Un polo de atracción muy relevante".